



AVISO LEGAL

Artículo: Presencia de Alfonso Reyes en Madrid

Autor: Andueza, María

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 4, año IV, núm. 22 (julio-agosto de 1990), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Andueza, M. (1990). Presencia de Alfonso Reyes en Madrid. *Cuadernos Americanos*, 4(22), 25-33. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1990 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México.

<https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

PRESENCIA DE ALFONSO REYES EN MADRID

Por *María* ANDUEZA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

LA ETAPA MADRILEÑA de Alfonso Reyes (1914-1924) dejó honda huella en su vida como hombre, poeta, escritor y crítico. Años decisivos en los que afirmó su propio estilo y enriqueció su visión del mundo. La desbordante vocación intelectual de Alfonso Reyes encuentra su cauce en la vida cultural y artística española y, en especial, en la de Madrid.¹

Alfonso Reyes vive en la capital de España durante diez años. A su llegada a la villa del Oso y del Madroño contaba veinticinco años. En su "Prólogo" a las *Vísperas de España* (Buenos Aires, 1937), evoca esos años: "siempre iluminará mi conciencia el recuerdo de aquellos años tan fecundos para mí en todos sentidos" (II, 43).² En efecto, años fructíferos y esclarecedores durante los que escribe obras maestras, hoy ya clásicas en el mundo de habla hispánica. Pues bien, su primer quehacer en España —quizá dictado por la fuerza de la añoranza— fue dar vida a la presencia de México. *Visión de Anáhuac* (1915), publicado en 1917 en San José de Costa Rica, es la visión indígena de los cronistas, plena de evocaciones y comentarios personales de don Alfonso que muestran la raíz indígena del México moderno; libro que contiene el epígrafe que ha

¹ Preparando este trabajo encontré que Luis Rius, de tan grata memoria, había escrito un artículo titulado "Alfonso Reyes en Madrid", publicado en el *Homenaje* que la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México, tributó a Alfonso Reyes en 1979 con motivo del aniversario de los noventa años del escritor. A este estudio haré referencia. ¿Qué mejor homenaje a Luis Rius que recordar una vez más sus palabras y hacer viva su presencia entre nosotros?

² Doy el número del volumen y la página del mismo de las *Obras Completas* de Alfonso Reyes, México, FCE, 1955.

dado la vuelta al mundo: "Viajero: has llegado a la región más transparente del aire". Otro de los relatos de esta época madrileña es el *Testimonio de Juan Peña* (Río de Janeiro, 1930),³ con tema totalmente indígena. Luis Rius ha subrayado "La orgullosa y legítima pasión americana que ejerció y difundió con tan buen tino Reyes en España".⁴ América y lo americano sería la noble pasión que acompañó a don Alfonso durante toda su vida. El Madrid de la Primera Guerra Mundial cristaliza en *Cartones de Madrid* (1914-1917); la visión de las provincias españolas en *Horas de Burgos* (1932), y la del mundo en otras publicaciones incluidas todas en las *Vísperas de España*, páginas de mano maestra escritas por un Reyes de veintitantos años. *Relatos reales e imaginarios* (1920) presenta valores universales de la cultura, el arte y la literatura (Chateaubriand en América, Fray Servando Teresa de Mier, don Rodrigo Calderón, Gracián, Felipe IV); *Simpatías y diferencias* (1923) evoca las grandes figuras literarias españolas (Azorín, Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Valle Inclán). *Calendario* (1924) tiende la mirada hacia los grandes mitos clásicos (Laocoonte, Diógenes); *Ifigenia cruel* (1924), poema dramático basado en la tragedia griega. Alfonso Reyes escribe en Madrid, pero desde Madrid está contemplando México, España y el mundo. Todo le interesaba a este mexicano universal.

El comentario a la vida y obra de Alfonso Reyes en Madrid se enriquece por las ráfagas de chispas centelleantes que brotan pujantes del ingenio tan vivo de don Alfonso. Sólo he podido detenerme en algunos de "esos primeros prejuicios de la retina, esos primeros y elementales aspectos que atraen los ojos del viajero" (II, 47) según palabras de Reyes. Comentarios impresionistas frescos y espontáneos, pero que por su penetración crítica dejan adivinar que nacieron en el cauce de la reflexión profunda. Los vivos chispazos alfonsinos reflejan siempre la realidad y por ello adquieren la consistencia de lo verdadero. Alfonso Reyes fundamenta sus textos en el dato concreto y, sobre esa concreción, contemplada con ojos de águila, lanza el vuelo de su potente imaginación. Captación que da siempre en el blanco en esos breves ensayos que destacan con precisión un paisaje, un acontecimiento de la vida y la obra de una figura ilustre, etcétera.

³ Fecha de la publicación, no de su elaboración.

⁴ Luis Rius, "Alfonso Reyes en Madrid", en *Alfonso Reyes. Homenaje de Facultad de Filosofía y Letras*, México, UNAM, 1981, p. 224.

Paisaje natural y urbano de Madrid

CARTONES DE MADRID, cuya lectura causa tanto goce y agrado, son deliciosas estampas literarias sobre el pueblo de Madrid. Alfonso Reyes fue sensible al paisaje natural de la capital de España y alrededores, y de ellos captó lo más característico. Por ejemplo, el "Manzanares —río sin agua" (II, VI, 61). Y la alusión a Quevedo, que exclamó en uno de sus romances:

*Manzanares, Manzanares,
arroyo, aprendiz de río (ibid.).*

(La cita erudita, pero siempre oportuna, que le suministra a don Alfonso su profundo conocimiento de los clásicos, suele matizar los textos alfonsinos). Del recuerdo de las pícaras, injustamente opacadas ante los relevantes tipos de pícaros de la literatura española: "Teresa de Manzanares, hija de las lavanderas del río" (*ibid.*), por otro nombre, *La niña de los embustes*, de don Alfonso de Castillo Solórzano, 1632. ¿Qué hace el Manzanares? —se pregunta don Alfonso: "Canta, borbota y pone un centelleo de plata en el paisaje de tierra morada" (*ibid.*, 62). En otro texto, Reyes subraya de nuevo los reflejos argentinos de las aguas del Manzanares: "En el paisaje fino y exquisito de Madrid, el Manzanares, a la hora del crepúsculo . . . pone un centelleo de plata" (*ibid.*, 61). La pradera de San Isidro, por donde corre ese río, es otro de los espacios madrileños en los que se detiene la mirada de Reyes: "San Isidro Labrador; quítame el agua y ponme el sol" (X, I, 71). Y la alusión velazqueña: "El paisaje es fino, el aire claro. Velázquez, en los fondos de sus retratos, sorprende el espíritu de Madrid" (II, VI, 63). La sierra de Guadarrama es otra de las contemplaciones predictas de Reyes: "Guadarrama, cubre de diamante" (*ibid.*), "los hielos azules de Guadarrama" (IV, IV, 364), o la explosión de furor de la cordillera: "destemplados resuellos del Guadarrama" (*ibid.*, 72). Cabe aclarar que en el Guadarrama Alfonso Reyes corre aventuras en compañía de eximios maestros y compañeros: "Otra vez contaré las angustias que pasamos por aquellos túneles, el propio maestro Menéndez Pidal, Antonio Solalinde y yo, para alcanzar un tren en casi cinematográfica proeza" (IV, IV, 394). En su entusiasmo por el paisaje madrileño de El Pardo, Reyes convence a Juan Ramón Jiménez para que lo acompañe por esos típicos alre-

dedores de Madrid: "Otra vez logré arrancar de su mesa a Juan Ramón Jiménez y me lo llevé hasta la carretera de El Pardo" (IV, 393).

El clima de Madrid tampoco escapa a la fina observación de don Alfonso: "El sol de Madrid es claro y preciso, de diamante puro" (II, 206). Y qué bien captó la dureza del verano madrileño y el refrán que lo expresa: "Nueve meses de invierno, y tres de infierno" (*ibid.*, 63). Alfonso Reyes veraneaba en la villa vascongada de Deva, en el Cantábrico, y cuando regresaba de la playa pronto olvidaba el terrible verano de Madrid ante la delicia del otoño madrileño: "Y la meseta madrileña nos preparaba su mejor cielo, y al cabo —tras un par de días de acomodación— nos reconquista" (IV, 368).

El paisaje urbano de Madrid hirió también la retina de Alfonso Reyes. En una carta a Antonio Mediz-Bolio escribe:

¿Se acuerda usted de Madrid? Salíamos de la Cancillería por aquella empinada calle del Marqués de Villamagna, y, ya al llegar a la Castellana, el aire y el sol, los árboles rojos de otoño, habían limpiado nuestro ánimo de toda preocupación oficinesca (IV, 421).

La Puerta del Sol y la Bombilla, la calle de Alcalá o la de Toledo, la de Pardiñas, la del General Aranda, donde vivía Juan Ramón Jiménez, las Ventas, los Corredores de Palacio, el balcón de la Armería, etcétera, no escapan al fino trazo de don Alfonso; el Paseo del Prado y la feria de libros viejos, donde Azorín y Enrique Díez-Canedo sobresalían como "los dos más diestros cazadores de libros que hay en España" (IV, 368); o El Rastro "mercado de baratijas donde caen como en remolino, todos los desechos de la ciudad" (IV, 189); o la calle de Carretas donde estaba el antiguo café o Botillería de Pombo, la sagrada cripta de Pombo del gran Ramón Gómez de la Serna. Para Alfonso Reyes, "Pombo es un café viejo, merecedor del mayor respeto" (IV, 185).

En los *Cartones de Madrid* el paisaje se anima con el acontecimiento castizo: la despedida del Carnaval el miércoles de Ceniza con el "Entierro de la sardina" (II, 58), el arte representativo de Goya con su "Teoría de los monstruos" (II, 53) o los Caprichos de Goya, sin olvidar tampoco el delicioso "quesón de Miraflores de la Sierra" (X, 242) o la dulzura de "Los melones de Madrid, / según entendiendo voy, / si ayer los catara el Cid, / los cata Jimena hoy, / ¡Y a cala los doy!" (X, 242) de sus "Pregones madrileños" (*ibid.*).

Años de formación

EN Madrid, Alfonso Reyes recibe la formación rigurosa del investigador durante cinco años en el *Centro de Estudios Históricos* bajo la dirección de don Ramón Menéndez Pidal y con el consejo y compañía de Américo Castro, Tomás Navarro Tomás y Federico de Onís: "¡Oh hermanos del trabajo duro, entre los libros vetustos, las paleografías tortuosas y los ficheros innumerables" (IV, 395) —apunta Reyes con fino humor. Estudios y pláticas que se prolongaron fuera de la Universidad: "Una vez —ya ha corrido el tiempo—, Américo Castro, Antonio Solalinde y yo, camaradas del mismo taller filológico, decidimos pasar en la sierra la última noche del año, trepar el Guadarrama" (IV, 395). Sin embargo, olvidados de la filología se pasaron el día riendo por cuestión de unas botas que Alfonso Reyes había encargado en la madrileña zapatería "Eureka".

La formación académica de Alfonso Reyes en Madrid se completa en el *Ateneo español*, la *Residencia de Estudiantes*, las tertulias de los cafés de Madrid y el trabajo en las redacciones de los periódicos y revistas madrileños. De esta convivencia profesional dice Alfonso Reyes: "Aprendí a quererlos y a comprenderlos en medio de la labor compartida, en torno de las mesas de plomo de las imprentas madrileñas" (II, 43).

Puerta abierta al mundo del trabajo

A su llegada a Madrid, Alfonso Reyes se incorpora al mundo del trabajo. Con humildad atribuye esta conquista a sus amigos: "Mi lenta penetración en aquel medio llevado por la mano de mis amigos y ayudado por todos" (II, 150).

La acogida que Alfonso Reyes tuvo en Madrid fue sensacional, si se considera que todos los grandes intelectuales de la época parece que se hubieran puesto de acuerdo para abrirle las puertas de las casas editoriales, las revistas y los periódicos madrileños. Manuel Azaña, secretario de el *Ateneo español*, lo nombró secretario de la Sección Literaria; Enrique Díez-Canedo lo introduce en la colección clásica "La lectura"; junto con Díez-Canedo y José Moreno Villa, Alfonso Reyes crea los *Cuadernos Literarios*. Cuando Azaña y Rivas Cheriff fundan *La pluma* Alfonso Reyes trabaja con ellos. Juan Ramón Jiménez lo presenta en la Editorial Calleja y le da tra-

bajo en la revista *Índice*. José Ortega y Gasset lo asocia primeramente al semanario *España*, posteriormente a los periódicos *El Imparcial* y *El Sol*, en este último redacta durante varios años la página de *Historia y Geografía*. Cuando se funda la editorial Espasa-Calpe Alfonso Reyes inaugura la "Colección Universal" con la proficiación del *Poema del Cid*.

Los amigos de Madrid

Los amigos de Alfonso Reyes en Madrid son hoy figuras de renombre universal en el mundo de las letras. Don Alfonso gozó del trato personal y de la amistad profunda de poetas, escritores y estudiosos de la literatura y el arte; también tuvo convivencia fraternal con muchos de ellos.

Azorín, el primer amigo de España —según expresión del mismo Reyes—, que lo llamó "poeta de ventanas" y comentó de él: "Azorín descubre el pulso de los libros; la página, la palabra en que late su corazón" (IV, 247) y analiza su estilo con precisión: "Es que, en Azorín, la frase corta no busca la síntesis o la fórmula, sino que vuelve a la actitud primitiva de la mente, y procede, otra vez, por adiciones. Así, en lugar de tres, suele decir: uno más uno más uno. Es que algunas veces no retrata sino que deletrea el objeto mismo como un primitivo" (IV, 242).

Con don Ramón María del Valle-Inclán, vecino de Alfonso Reyes en el madrileño barrio de Salamanca y compañero en la tertulia del café Regina de Madrid, Alfonso Reyes entabló profunda amistad y supo además describirlo por sus rasgos característicos. Por ejemplo, divulgó la famosa frase de Valle-Inclán: "Y decidí venir a México porque México se escribe con x" (IV, 276) y, además, la comentó muy acertadamente.

Amistad con Juan Ramón Jiménez, a quien describe luchando implacablemente contra el ruido. Conocida es la tremenda exigencia de silencio en torno a su trabajo por parte del poeta de Moguer, obsesión que lo llevó a prepararse "un cuarto sordo, acolchado" (IV, 270) con las paredes cubiertas de corcho que, por consejo de su amigo Alfonso Reyes, cambiaría luego por fieltro. Noble amistad la de José Ortega y Gasset; Reyes fue el asiduo colaborador en las publicaciones que Ortega dirigía. En dos líneas capta su imagen: "Inquietó las almas nuevas; fue el Inquietador, mucho más que el Espectador, como él gusta de llamarse ahora" (*ibid.*, 264). Larga sería la enumeración de amistades que Reyes tuvo en

y donaire, ya que sabía dar aire a las tensiones gracias a su buen humor. Luis Rius comenta al respecto:

Hasta cuando un uso arraigado y hasta un rasgo de estilo de la cultura original, en su caso mexicana, desentonaba de los establecidos en la ciudad tan a fondo vivida, ¡con qué donaire superaba Reyes la incomodidad que tal o cual desajuste pudo haberle causado! La víctima —él mismo— de esa circunstancial comunicación se convertía gentilmente en testigo y observador comprensivo y hasta divertido de la anecdótica incompreensión, por más que no dejara de acusar el golpe.⁵

Alfonso Reyes captó los desniveles de vida de latitudes tan dispares; posiblemente este conocimiento le fue muy útil para esquivar golpes y enfrentar con ventaja nuevas situaciones: "mi cortesía mexicana me ha estorbado muchas veces en Europa donde el trato, en general, es más directo y rápido" (IV, 397).

Alfonso Reyes triunfó en Madrid porque ciertamente las "fortunas" superaron con creces las "adversidades". ¿Qué causas contribuyeron a las victorias alfonsinas en el difícil medio de la intelectualidad hispana? Luis Rius habla de la "integración conseguida por Reyes en la vida española y particularmente en la madrileña. . . esta integración la propiciaron el propio Madrid y sus habitantes y también, claro está, porque el integrado en dicha vida tuvo la voluntad y el arte de lograrlo, despojándose de todo prejuicio o pertinaz escrúpulo de extranjería".⁶

Sí, ciertamente, hubo reciprocidad de dones y entrega por ambas partes: Reyes-Madrid, Madrid-Reyes. Escritores, revistas, periódicos y editoriales españoles abrieron de par en par sus puertas al genio de don Alfonso. Verdad también que el hombre Reyes poseía cualidades personales que lo ayudaron a integrarse eficazmente en un medio que no era el suyo, pero que hizo suyo: espíritu abierto, capacidad de acogida y admiración, comprensión de su circunstancia, captación rápida de nuevas situaciones, generosidad para compartir con los otros la riqueza de su mundo interior y visión del mundo, convivencia fácil, vivo ingenio, fina sensibilidad, intuición, interés por lo universal. Y, luego, la facilidad de su ágil pluma, que le permitió trasladar a su escritura las experiencias de la vida que fluía a su alrededor.

Espíritu sin fronteras, mexicano universal, Alfonso Reyes. La

⁵ *Ibid.*, pp. 220.

⁶ *Ibid.*

Madrid y que le inspiraron tantas páginas admirables de semblanzas que enriquecen la literatura española. Una de ellas, dedicada a los "Claros Ramones de España" (alusión a los *Claros varones de Castilla* de Hernando del Pulgar, Toledo, 1486). Humor y gracia en la ingeniosa síntesis de ilustres Ramones, amigos todos de Alfonso Reyes; breve texto que Reyes titula "El ramonismo en la actual literatura española", del que extracto algunos párrafos.

1. Ramonismo en rama: el de Ramón Gómez de la Serna.
2. Ramonismo en rima: el de Juan Ramón Jiménez.
3. Ramonismo que tiene "ramo": el de Ramón del Valle-Inclán.
4. Ramonismo a remo: el de don Ramón Menéndez Pidal, sereno boga-dor filológico, amarrado —pero sin dolor— al duro barco de la Historia.
5. Ramón y Cajal, Ramón Pérez de Ayala, Ramón Tenreyro. . . , claros Ramones de España, Ramones en constelación, en ramo, en rimerero (y hasta en Ramiro, amigo Maeztu), dedico este disparate ritual como se quema una ramita de olor. Y que os preservéis del ramonismo romo —que lo ha de haber por ahí—, y del ramonismo con reuma —que tampoco puede faltar—, y de ese falso ramonismo que, como azafrán bastardo, pudiera llamarse ramonismo romí (IV, 366-67).

Fortunas y adversidades en la villa y corte de Madrid

EVOCANDO los primeros meses que pasó en Madrid, Alfonso Reyes habla autobiográficamente de las "Fortunas y adversidades de pretendiente en corte" (II, 155), que trae a la memoria el claro recuerdo de la picaresca española (*La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*). ¿Infortunios? Los recorridos vagos y errantes por las calles de Madrid en busca de alojamiento, a costo asequible a bolsillo en penuria, en posadas, fondas y hostelerías: "anduve rodando de posada en posada, cada una más triste que la anterior" (*ibid.* 149). Así, escribe:

Mi primer visión de Madrid —que acaso dejé en los *Cartones*, fue muy dolorosa. Y, sin embargo, yo sentía no sé que caricia en el ambiente, no sé qué amistad, qué compañía, en cualquier persona que abordaba (*ibid.*, 150).

Las diferencias inevitables en medios tan diversos como la vida mexicana y la vida española, las superó Alfonso Reyes con gracia

raíz de esta aseveración es profunda. Eliminar fronteras significa dejar paso libre a la unión de los pueblos y abrir las rutas a la vocación universal a las letras y a la cultura. Con frecuencia Alfonso Reyes escribe palabras ungidas con el bálsamo de la unión fraterna:

¿Tiene algo mayor que hacer el hombre —como profesión, como carrera— que dedicarse a resolver, en la medida de su capacidad, la magna cuestión de la convivencia del hombre entre los hombres? (IV, 401).

El gran triunfo de Alfonso Reyes fue el de su convivencia fraterna con los hombres y las letras, y el amor, el fundamento de su filosofía vivencial. Por ello la etapa madrileña de Alfonso Reyes, recogida en admirables textos, se erige en puente de unión entre México y España, América y lo universal.